

LÓPEZ MOLINA, Antonio M. *Teoría postmetafísica del conocimiento: crítica de la filosofía de la conciencia desde la epistemología de Habermas*. Madrid: Escolar y Mayo, 2012.

La obra de López Molina es el resultado de una amplia y fructífera andadura investigadora por el campo de la filosofía, concretamente por el terreno de la teoría del conocimiento, de la cual es un gran conocedor. Otros trabajos del autor, como “El pragmatismo trascendental de Ch. S. Peirce” (Convivium, 2009), “Conocimiento y verdad: pragmatismo, contextualismo y solución epistémica” (Logos, 2010), o “Categorías fundamentales del pensar metafísico” (Daimon, 2010), son unos pocos ejemplos de su aportación en el campo de la filosofía. Su nuevo trabajo está dividido en siete capítulos, a los cuales hay que añadir un Prólogo, una Introducción y un apartado de Bibliografía.

El Prólogo de López Molina no es cualquier prólogo donde, habitualmente, el autor nos explica brevemente cuál es el sentido de su obra. Además de todo ello es reflexivo, donde explica la necesidad de afrontar un análisis como el que va a realizar a lo largo de su obra: “Después de Hegel ya nada fue igual, pero tampoco mejor” (p.9). Con esta frase se abre el Prólogo y con arreglo a ella el autor pone sobre el tapete lo que supone la filosofía a partir de Hegel: la presencia de ciencias particulares como tabla de salvación, la incursión de multitud de ismos de diversa índole, el grito desesperado hacia Kant, el giro lingüístico, etc.; y, sobre todo, la fuerza de Habermas y su potencia, filósofo que utiliza el método trascendental como instrumento para pensar el movimiento del pensamiento, que va desde Kant hasta Freud como la protohistoria del cientifismo del siglo XX. A decir verdad, la figura y el pensamiento de Habermas son constantes a lo largo de la obra de López Molina. El título del libro, precisamente, *Teoría postmetafísica del conocimiento*, es un guiño al texto de Habermas publicado en 1988 (*Pensamiento postmetafísico*). Y, en efecto, López Molina lee la obra de Habermas desde esa clave postmetafísica, es decir, desde la experiencia del pensamiento con la que nos encontramos después de las grandes figuras de Kant y de Hegel, pero no por ello sin renunciar a la fuerza de la especulación, a la transformación del tiempo en conceptos. Dentro de esa experiencia es muy importante la crítica de la filosofía de la conciencia, precisamente como una categoría sintetizadora de ese nuevo camino del pensamiento en el cual la conciencia trascendental ha sido sometida a diversas transfiguraciones que han ido apareciendo a lo largo de la historia de la filosofía. Junto a ella, son relevantes otros motivos del pensar postmetafísico, como la racionalidad procedimental, el carácter situado de la razón, el primado de la praxis y la razón comunicativa.

Tal y como nos explica López Molina, su obra pretende ser un desarrollo pormenorizado y riguroso de tales categorías, que constituyen, precisamente, las verdaderas condiciones de posibilidad del pensar habermasiano (cf. p.11).

El capítulo primero lleva el título de *Crítica de la filosofía de la conciencia desde el mundo de la vida, la corporalidad y el giro lingüístico*. En él trata temas relacionados con la crisis de la racionalidad occidental e historicidad de la razón, objetivismo fiscalista *versus* subjetivismo trascendental mundo de la vida y fenomenología

trascendental, caracterización fenomenológica del mundo de la vida, fenomenología y corporalidad, el giro lingüístico, o el punto de vista pragmático. En resumen, López Molina aborda en el primer capítulo de su obra el tránsito de la conciencia trascendental a una conciencia historizada y mundanizada gracias a la corporalidad, la vida y el lenguaje. Y para ello se sirve de las tesis fundamentales de la *Crisis de las ciencias europeas*, la *Fenomenología de la percepción*, el *Tractatus lógico-philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas*. Filósofos como Husserl, Merleau-Ponty y Wittgenstein reinterpretan la filosofía de la conciencia en clave postmetafísica y proporcionan una nueva concepción de la subjetividad encarnada en el mundo social, histórico y lingüístico. Tal y como pone de relieve López Molina, las nuevas categorías encargadas de esa transfiguración son cuerpo, lenguaje, sociedad e historia.

El capítulo segundo, *Crítica de la filosofía de la conciencia desde el positivismo, el pragmatismo y el neopragmatismo*, aborda la temática analizando el positivismo clásico, dedicando epígrafes a Comte y el discurso sobre el espíritu positivo, Mach y la ontología de lo fáctico, el pragmatismo de James o la experiencia filosófica del neopragmatismo de Rorty.

*Crítica de la filosofía de la conciencia desde la teoría de los intereses del conocimiento* es el título del capítulo tercero. López Molina reflexiona sobre el sujeto trascendental y desde él al mundo de la vida, del mundo de la vida a los intereses del conocimiento, trabajo, interacción y emancipación, o bien dedica epígrafes a los intereses técnicos, que se constituyen en el círculo de la acción instrumental, o a los intereses prácticos, que se constituyen en la espera de la acción comunicativa. Un último apartado está dedicado al obstáculo epistemológico de Peirce y Dilthey (autorreflexión y emancipación).

El capítulo cuarto, *Fundamentación epistemológica de las ciencias empírico-analíticas*, está dedicado al papel de la ciencia y el progreso del conocimiento, lógica y realidad, lenguaje y realidad (el problema de la multiplicidad y la función cualitativa), pragmatismo y círculo de la acción instrumental, la razón comunicativa en la explicación científica, o razón comunicativa e interés técnico del conocimiento.

*Fundamentación epistemológica de las ciencias histórico-hermenéuticas* es el título del capítulo quinto. López Molina reflexiona en él sobre la demarcación entre el ámbito de las ciencias de la naturaleza y el ámbito de las ciencias del espíritu, lenguaje ordinario y comprensión hermenéutica, la lógica de las ciencias del espíritu (vivencia, objetivación, comprensión), la comprensión hermenéutica del sentido y el círculo hermenéutico, acción comunicativa y ciencias histórico-hermenéuticas, y dedica un último epígrafe a la reflexión sobre razón comunicativa e interés práctico del conocimiento.

Los dos últimos capítulos se complementan y ninguno de ellos puede ser autosuficiente. López Molina, en coherencia con toda su obra expuesta, divide la *Fundamentación epistemológica de las ciencias de la crítica* en dos apartados: *de la razón práctica a la razón poética*, objeto de tratamiento del capítulo sexto, y *el interés emancipatorio en Marx y Freud*, cuyo análisis encontramos en el último capítulo. Son, sin duda alguna, dos capítulos de gran interés y donde el autor explica al lector los elementos más esenciales para entender la fundamentación trascendental del conocimiento o el tránsito de una teoría materialista del conocimiento a una teoría

crítica de la sociedad. Especial relevancia tiene el epígrafe titulado *Autorreflexión habermasiana sobre la síntesis materialista: propuestas para una teoría crítica de la sociedad*. Si nos fijamos en el capítulo sexto López Molina trata la problemática del interés emancipatorio desde dos planteamientos distintos del interés de la razón, que se corresponden con dos itinerarios. En el primero (Kant, Fichte, Hegel) se afianza el concepto de razón y se asiste a los problemas que encierra el sistema de Kant para la defensa de una concepción unitaria de la razón, logro concreto de Fichte al colocar a la libertad como una condición de posibilidad del conocimiento. Después Hegel transformará la teoría trascendental del conocimiento en una autorreflexión fenomenológica del espíritu. En el otro lado (Schopenhauer) López Molina nos explica cómo la filosofía se enfrenta a un ensanchamiento del concepto de interés, transfigurado en Voluntad, a la cual sirve la razón como una esclava, en el conocimiento ordinario y en el conocimiento científico. Con respecto al capítulo séptimo López Molina se refiere a otras dos vías de acercamiento a las relaciones entre ciencias de la crítica e interés emancipatorio. La interpretación de Habermas acerca de Marx, según nos explica López Molina, pone de manifiesto las posibilidades de una teoría materialista del conocimiento en la cual la autoconstitución de la especie humana se despliega en la actividad productiva y también en la actividad revolucionaria, categorías sobre las que se aplica el concepto hegeliano de la dialéctica de la eticidad, gracias al cual el proceso de formación de la especie humana es explicado al mismo tiempo como un proceso de reflexión (cf.p.14). En el otro lado tenemos el psicoanálisis que cabría calificar de ejemplo de un saber que recurre a la autorreflexión. Muy interesante, a este respecto, es la reflexión de López Molina acerca del diálogo entre médico y paciente que conduce a una situación de compromiso en la cual el trabajo del enfermo le proporciona su propia liberación. “Conocimiento y voluntad coinciden en la responsabilidad del paciente en su efectiva curación” (p.15).

En resumen, nos encontramos con una obra excelente que puede enriquecer no sólo a los alumnos de Grado en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, donde López Molina es profesor, sino también a cualquier persona interesada en filosofía y en los problemas más importantes que se debaten hoy en día sobre el pensamiento filosófico.

Gemma MUÑOZ ALONSO